EL GOBIERNO DE DIAZ NOS ORILLA

A LOS PELIGROS DE UNA INTERVENCION

DEBEMOS ESTAR ALERTAS

Más de una vez hemos llamado la atención de nuestros compatriotas acerca de las escandalosas matanzas de yaquis, acerca de la barbarie horripilante de Izábal, Torres y Corral, apoyados ó disimulados por Díaz en su obra infame de acabar con una raza vigorosa que lejos de ofrecer un peligro ó merecer la persecución encarnizada que se le hace, es digna de ayuda y protección como raza trabajadora y productiva.

Los yaquis cultivaban pacíficamente sus tierras y contribuían á la riqueza general de un modo honesto y útil, hasta que la barbarie y la codicia de nuestros gobiernos los obligaron á salir de su vida tranquila para defender con las armas y con toda justificación las tierras y propiedades de que el gobierno los despoja, y las vidas que, en una guerra inhumana, les arrebata por los medios más reprobados y cobardes.

Pero si tal exterminio del yaqui por sí solo amerita que el país se alce y proteste contra la inicua barbarie de nuestro gobierno, protesta todavía más enérgica debe agregarse y reclamación más vigorosa debe hacerse porque nos orilla con sus criminales procedimientos á una intervención extranjera que sólo busca un pretexto y que haría peligrar nuestra nacionalidad.

Con frecuencia los periódicos americanos traen alarmantes noticias de la manera con que son tratados los yaquis por nuestros soldados y de asesinatos de que han sido víctimas americanos que se internan por esas regiones y no tienen la necesaria protección de parte de nuestras autoridades. Tal parece como si algún partido anexionista en este país tratara de hacer opinión á fin de que ante el criterio del pueblo americano se justificara una guerra con México en nombre de la humanidad y de la civilización. Ayer un una parte, hoy en otra, aparececen en la prensa americana artículos intencionados que, ayoyados en hechos monstruosos y por desgracia ciertos, de crímenes cometidos por Izábal ó Torres, proclaman como una necesidad la intervención americana para poner término á tanta barbarie y para dar garantías á los americanos que radican sus intereses en nuestra patria.

Ya hemos reproducido en otras ocasiones artículos de esta índole comentándolos con la severidad que merece un Gobierno tan inmoral y poco patriota, que no sólo no respeta la vida humana y deja que tres bribones se enriquezcan á costa de la sangre de innumerables víctimas y de la desolación y la miseria de las familias yaquis, sino que tampoco respeta á la patria y tiene en nada la nacionalidad mexicana, exponiéndola á cada paso y en todos sus actos, ya colmando de concesiones á los extranjeros, ya centuplicando la deuda nacional, ya, y principalmente, produciendo la anarquía con su cínico desprecio á la ley, á la vida, á la propiedad y á las garantías de los habitantes y corvirtiendo á los encargados de la autoridad en criminales, en asesinos y ladrones, haciendo regla de conducta la ley fuga y alarmando con intensa y perpetua alarma á la sociedad, con actos de intolerable barbarie con asesinatos y latrocinios, con el crimen en todo su desenfreno, en toda su impudicia y toda su horripilante bestialidad.

El "Collier's," semanario ilustrado de enorme circulación y estimado como sensato y verídico, que se publica en Nueva York, trae en su edición del 11 del actual, un artículo con el llamativo nombre de "El último de los yaquis," firmado por el escritor Charles Caruthers Coulter, del que entresacamos algunos párrafos para que se vea cómo se juzga en Estados Unidos la criminal campaña contra el yaqui y las consecuencias que de ella se sacan. El artículo viene ilustrado y pueden en las ilustraciones verse yaquis colgados de los árboles ó fusilados horriblemente por nuestras tropas.

"Es, dice Caruthers Coulter, hablando del yaqui, una raza ó pueblo guerrero, mejor dicho un residuo de pueblo, pero su actual actitud depende de la política de robo del Gobierno. Al presente hay menos de cinco mil indios en el cómputo aproximado; una gran parte de ellos ha sido reducida á una esclavitud abyecta en Yucatán, Tepic y Oaxaca en donde están condenados á una vida de servidumbre en las haciendas de café y plátano de mexicanos ricos" . . .

. . . . . .

"En Junio de 1900 el General Torres, actual Gobernador de Sonora, condujo una gran fuerza contra los yaquis, que fueron sorprendidos en un cañón profundo conocido por cañón de Quilá, cerca de Culiacán en el Estado de Sinaloa. Allí mató ciento cuarenta hombres, mujeres y niños, y capturó docientas treinta mujeres y niños dando orden de que fueran deportados á los Estados del Sur. Es un hecho digno de notarse que nunca se ha vuelto á saber nada estas indefensas mujeres y niños, ni se han intentado siquiera averiguaciones acerde la suerte que les tocó . . .

. . . . . .

"Se hicieron preparativos.—dice el escritor referido—para que dejáramos Guaymas y saliéramos al interior. Llevamos una escolta de doce rurales con el objeto de que los de la partida no fuéramos asaltados pero nada extraordinario ocurrió. Nos dirijimos á las ciudades de Bacum y Cócorit, ambas un tiempo poseídas y pobladas por yaquis, pero ahora completamente desiertas debido al casi completo exterminio de la raza por el Gobierno Mexicano. Estas ciudadedes están á unas cuatrocientas millas del puerto de Guaymas y situadas en el río yaqui y sus cercanías. Es esta una región rica y fértil antes cultivada perfectamente; el maiz, el algodón, el tabaco, el frijol, los árboles frutales, el maguey, se producían mejor que en cualquiera otra parte de la República. Los ríos y ensenadas abundan en placeres de oro, y las montañas del lado oriental, que también estaban ocupadas por esta raza, asoman y las cruzan ricas venas de oro, plata y cobre de fabuloso valor. Esta es una verdadera clave de toda la situación como lo descubrimos posteriormente y lo que dudábamos antes de que la verdad fuera evidente para nosotros. Era sin embargo cuestión de prudencia no discutir ese punto mientras estuviéramos en esa parte del país . . . . . ."

. . . . . .

"Viajábamos á la largo del famoso río yaquí, y en muchos lugares vimos abandonados campos, huertas y casas de este pueblo perseguido. En la pequeña y desierta población de Bacum la cabalgata hizo alto solo el tiempo necesario para ejecutar diez yaquis, hombres y muchachos, colgándolos de los árboles sin oirlos siquiera ni darles la menor explicación. Era suficiente el delito de ser un yaqui vivo para merecer la pena de muerte aplicada del modo más repulsivo y más rápido. Estos hombres y muchachos fueron traidos con los brazos atados y se les echó un lazo al cuello arrojándose el otro extremo á un árbol convenientemente escogido y amarrándose después el extremo del lazo á la cabeza de la silla de un soldado, el cual, espoleando el caballo, inmediatamente izaba y lanzaba la víctima á eternidad..... Después de que esos "deberes oficiales" fueron cumplidos nos dirigimos á la antigua ciudad de Cócorit, veinte millas más adelante. Aquí los soldados mexicanos lograron aprehender una "banda" de treinta indios por el procedimiento infame de envenenar una gran cantidad de tequila dejandola en un lugar donde fuera encontrada por los yaquis. Siete habían muerto cuando llegamos, quedando veintitrés para que se dispusiera de ellos. Estaban custodiados por una numerosa guardia en el centro de un gran patio en una casa de adobe. Sin ninguna ceremonia fueron sacados, y amarrados con cuerdas, uno contra otro, puestos en fila y fusilados por los doce rurales,—la más repugnante y criminal barbarie que puede permitirse en el Continente Occidental; repulsiva en extremo, sería una causa justa para una intervención internacional.—A nuestro regreso, acampamos por la noche en la villa de Potam, situada en el río yaqui. Allí encontramos custodiados por una poderosa guardia á cuatro hombres y dos muchachos que habían sido hechos prisioneros por los soldados por el grave cargo de estar vivos.

Estas gentes fueron incorporadas á nosotros hasta un lugar cerca de seis millas de Guaymas y allí, después de un secreto y largo cuchicheo, y conferencia entre los oficiales, fueron formadas en línea y fusiladas por los rurales. Se me dijo que esos oficiales informarían á las autoridades de México que habían ejecutado á bandidos desesperados que trataban de escapar."

***

La descripción que el Collier's hace de la barbarie que se emplea con los yaquis es exacta. Los mismos periódicos del Gobierno hablan diariamente de ejecuciones de yaquis llevadas á cabo con la mayor sangre fría, y esos mismos periódicos en sus alardes de cinismo que revelan su depravación moral, ilustran sus páginas con grabados que espeluznan y que constituyen un ultraje á la civilización.

La conducta estúpida del Gobierno y de sus torpes lacayos es aprovechada por todos los que en los Estados Unidos sienten deseos por apoderarse de nuestra Patria. El Collier's lo da á entender claramente.

Los mexicanos que todavía tengamos amor por la Patria; los que no estemos contaminados de la ayección que enerva las energías de una parte considerable de nuestros hermanos extraviados por las falsas predicaciones de los serviles, estamos en el deber de obligar á Porfirio Díaz á que suspenda la injusta crueldad de que ha venido siendo víctima una raza vigorosa y simpática. Y ese deber nuestro de ser enérgicos y pujantes ante las extralimitaciones de los gobernantes, es ingente, porque si el extranjero continúa viéndonos acobardados y débiles y con los brazos cruzados, impotentes para hacer nosotros mismos que el Gobierno respete los fueros de la civilización, él, el extranjero, tomará como pretexto intervenir en nuestros asuntos en nombre de la humanidad, y bien sabido es que las naciones fuertes toman el nombre de la humanidad como un disfraz detrás del cual la codicia se agita impaciente.

Reflexionemos seriamente sobre nuestro porvenir como mexicanos.

Lease "Regeneracion."

CARTA DEL INSIGNE GORKI

a la Oficialidad rusa

Leemos en «Le Journal» de París:

Uno de nuestros colaboradores que regresa de San Petersburgo nos trae el texto de una carta que Máximo Gorki dirigió á la oficialidad de la guarnición en San Peterburgo, que no tomó participación en los sucesos del nueve de Enero (según calendario ruso), carta que está signada además por 150 personas y que fué la que provocó la aprehensión del célebre escritor:

"Escribimos estas líneas en momentos de ansiedad terrible; en un día que Rusia no olvidará nunca; escribimos bajo la impresión de la sangre que se ha vertido en varias calles de la Capital.

"Testigos inactivos, á pesar de todo nos emociona la horrorosa tragedia que se acaba de desarrollar ante nuestra vista.

"Muy sobre-excitados están nuestros sentimientos..... ..pero nuestras ideas son claras, comprendemos perfectamente el profundo sentido histórico de lo que sucedió ante nosotros. Entretanto es ahora deber nuestro resolver este problema y explicaros su sentido.

"Señores oficiales: en un país falto de fuerzas desde el punto de vista económico, las hambres son crónicas, las masas están condenadas á un trabajo que supera á sus fuerzas, á una carencia absoluta de los efectos de primera necesidad y á una despoblación inevitable.

"El pueblo mantenido obstinadamente en la ignorancia, no puede desarrollar sus fuerzas. La energía personal y la imaginación popular están aherrojadas por la tutela burocrática y se reprime toda iniciativa.

Es imposible vivir más tiempo así. El pueblo ruso necesita pan, luz y libertad; sin eso Rusia no puede ser una Gran Nación, sin eso no puede defender su derecho ni su existencia. Para salir de la penosa posición en que se encuentra actualmente el país, no hay más que un medio: el pueblo mismo es el único que puede cuidar sus hondas llagas. Para eso es indispensable una nueva ley elemental para el imperio ruso. Rusia necesita una constitución.

"Los representantes de los Zemstvos, las municipalidades de las ciudades, la burguesía, los comerciantes rusos, la juventud escolar y las masas de obreros no solamente han comprendido, sino que ya han formulado esta necesidad. Este sentimiento ha tomado una intensidad tal que ningún obstáculo puede contenerla. Este sentimiento penetra y continuará penetrando á pesar de todas las represiones y no se extinguirá aun cuando algunas veces más deba correr la sangre. La voluntad de tener nuevas reformas de libertad, no puede vencerse, pues, sin ellas, no puede continuarse viviendo; se ha recurrido á este medio en todos los países civilizados; por este procedimiento se ha hecho fuerte el Japón contra el que nosotros hacemos una guerra sin buen éxito.

"El Gobierno ruso es el único que no quiere ó no puede comprender lo que la Historia reclama. Barrido hubiera sido desde ha tiempo del camino de la Historia este Gobierno miope si el pueblo, detenido por la pobreza, la ignorancia y la esclavitud no tuviese contra sí su propio ejército. Sí, podemos decirlo «su propio ejército,» pues vosotros habeis recibido vuestra instrucción á expensas del pueblo, recibís vuestros salarios de la caja del pueblo, y las bayonetas y los fusiles que portais han sido comprados con dinero del pueblo; vosotros mismos sois hijós del pueblo y á vosotros es á quienes se envía á matar á vuestros hermanos y hermanas.

"Oficiales del ejército ruso: reflexionad sobre los sucesos del 9 de Enero de 1905 en las calles de San Petersburgo. Millares de personas querían presentar una petición al Czar, era un acto del todo pacífico, pues los obreros juraron mantener el orden y no recurrir á la fuerza sino únicamente para defenderse. El Gobierno sabía que la seguridad pública no se encontraba de ninguna manera en peligro. La diputación que nosotros enviamos fué en número de 10 personas—de ellas algunas han firmado esta carta— y el 8 de Enero por la tarde han estado sucesivamente en las casas del Ministro del interior y del Presidente del Comité de Ministros.

"La diputación quería exponer la situación al Gobierno, suplicó que hicieran todos los esfuerzos posibles para evitar los encuentros sangrientos. Estos esfuerzos fueron vanos. El Mayor General Rydzerski declaró que el Gobierno no tenía necesidad de nuestras súplicas ni de nuestras reclamaciones. El Sr. de Witte dijo que eso no dependía de su ministerio y que no deseaba de ningún modo colocarse en una falsa posición ocupándose de este negocio. El príncipe Sviatopolski Mirski ni aun quiso recibir á la diputación á pesar de la intervención de M. de Witte y dijo que sin ella ya sabía todo y que todas las medidas estaban ya tomadas y las órdenes dadas.

"Sí, las medidas estaban bien tomadas y la sangre fué vertida y probablemente en los puntos marcados la víspera por los dignatarios rusos que en Consejo habían tratado este asunto.

"Pero en efecto, ¿por qué el Gobierno ruso ha de tener necesidad de la impresión ó informes de algunas gentes insignificantes?

¿Por qué ha de tener necesidad de conciencia, honor é inteligencia, puesto que tiene á su servicio una innumerable cantidad de agentes de policía secreta y la fuerza armada?

"Oficiales del ejército ruso: vosotros sois gentes de deber. Habeis tomado sobre vosotros la gran responsabilidad, el deber de dar si es preciso vuestra vida por la patria. Preguntad á vuestra conciencia: dónde está vuestro puesto. ¿Con los insensatos siempre dispuestos á verter sangre ó con el pueblo mártir?

"Vosotros teneis vívidos los sentimientos del honor: ¿dónde esta vuestro lugar? ¿Con aquellos que aun temen recibir una petición ó bien con toda la Rusia honrada y sacrificada? Si sois gentes de honor no levanteis la mano sobre los desarmados, ó no tomeis el dinero del pueblo cuya sangre vais á verter."

Reyes traficante.

UN GRESO TARTUFO.

Es pueril que los asalariados partidarios de Bernardo Reyes pretendan demostrar que su histérico jefe no ha medrado en los puestos públicos, queriendo de ese modo librar las espaldas del fatídico Gobernador de Nuevo León del peso abrumador de las acusaciones del pueblo.

Nadie hay—á no ser que se trate de un imbécil—que pueda creer en la limpieza de manos de nuestros uncionarios. Bastaría con observar la diferencia notable que hay entre los sueldos que legítimamente les corresponden y los gastos excesivos que hacen, para convencer, aún á los más ciegos, de que nuestros funcionarios entran á saco al tesoro del pueblo y practican, además, operaciones que no caminan de acuerdo con la probidad.

Bernardo Reyes se ha enriquecido como todos los funcionarios de Díaz; pero como Reyes ha dado en otro sentido motivos para las maldiciones y los anatemas del pueblo, ha procurado hacer creer que si hace derramar sangre inocente, sus bolsillos, en cambio, no contienen otro dinero que el que le asigna el Presupuesto.

Y esa mentira corre desgarbada de boca en boca entre sus deshonrados panegiristas, y se la hace figurar á la cabeza de los méritos que se atribuyen al ambicioso personaje.

Sabe bien el pueblo que la tiranía de Porfirio Díaz ha amamantado dos camarillas, que con la denominación de reyismo y cientificismo han pretendido constituirse en partidos políticos. Esas dos camarillas integradas por aventureros rapaces, tienen por bandera el acaparamiento del Poder y el enriquecimiento de los miembros que las componen.

El oro es la pasión de esos piratas de la política. Están ricos ya, pero su hambre de tesoros no decrece. Sórdidos, ambiciosos y rapaces tienen clavadas las uñas inquietas en los filones más productivos, en los negocios más jugosos, en las empresas más viles pero harto remunerativas, en todos los asuntos sospechosos cuya resolución favorable está encomendada á una judicatura emponzoñada hasta la médula.

Esas gavillas de bandoleros de frac que con las manos enguantadas han vaciado las faltriqueras del pueblo, siempre han reñido, y siempre, celosas, han querido ocupar el primer lugar entre las predilecciones del monarca de México. Su afán ha sido ese, y ese ha sido el afán de la granujería cobarde que en esta época de afeminamiento solo ha tenido voz para atronar el espacio con sus cantos de esclavos, pero le ha faltado corazón para ser viril, le ha faltado entereza hasta en sus crímenes, no ha sabido ni siquiera conquistar la altura á sangre y fuego. Llegaron á ella arrastrando los vientres escamosos en presencia del envanecido Dictador que á falta de leones se deja arrastrar por eunucos y por lacayos.

Científicos y reyistas están en continua disputa. Ambos se hacen los más graves cargos. El cientificismo tacha de ambicioso al reyismo, y éste á su vez, llama ladrón á aquel. Pero los dos son igualmente rapaces; los dos tienen los ojos puestos en las carteras de los ciudadanos y están dispuestos á vender la Patria, si la venta sirve para añadir una unidad más á sus hidrópicos arcones.

Científicos y reyistas, además, son tartufos. Bastaría el hecho de vivir sometidos al Dictador á quien odian, pero adulan por cobardía, para demostrar su hipocresía. Más no solo en eso son tartufos. Fingen probidad cuando el pueblo los ha sorprendido con las manos en los bolsillos agenos; fingen amor á la Patria, cuando niegan al Benemérito por el puñado de cobres que les arroja el Autócrata, para que escarnezcan una de las glorias nacionales de que más orgullosos estamos los mexicanos; fingen amor al pueblo, cuando en unión del Dictador encadenan y fustigan y persiguen y asombran á la barbarie con hecatombes como la del 2 de Abril de 1903 en Monterrey.

Los partidarios de Bernardo Reyes pretenden hacer creer que su jefe no ha tomado ni un solo centavo del dinero del pueblo, y en prueba de su aseveración hablan de la *pobreza* del Gobernador de Nuevo León.

Dicen también los partidarios de Reyes que éste no hace negocios de ninguna clase.

Ya hemos visto que Reyes hace negocios, poco decorosos por cierto.

En uno de nuestros números anteriores hablamos de las fabulosas ganancias que obtiene Reyes con las casas de juego que en compañía de Chapa Gómez y Quiroga tiene en Monterrey y en Tampico.

Bernardo Reyes muestra tanta afición por las riquezas como sus contrincantes los científicos, pero más tartufo que éstos no hace alarde de sus millones, y menos cínico que su protegido Miguel Cárdenas oculta sus tesoros.

Bernardo Reyes tiene como Gobernador el sueldo de cuatrocientos pesos mensuales. Ese sueldo solamente le bastaría para cubrir sus necesidades y las de su familia sin permitirle hacer capital, y sin embargo, Reyes es capitalista.

No se necesita hacer un poderoso esfuerzo para comprender que Bernardo Reyes ha adquirido de mala manera ese capital, sobre todo si se atiende á que antes de ocupar puestos de importancia era un individuo qee vegetaba en la miseria.

Efectivamente, Bernardo Reyes se ha enriquecido en el Poder con dinero del pueblo y de otros modos nada prestigiosos.

Reyes tiene en la Plaza Bolivar, en Monterrey, una magnífica casa donde actualmente habita. Esa casa fué totalmente construida con

J. J. OLSEN & SON,

P. O Box, 875, SAN ANTONIO, - - TEXAS

Exportadores de algodon,

CARBON, COKE, TRIGO Y SEMILLAS.

Caballos, Vacas, Cerdos, Aves de Corral.

Pidan nuestros precios sobre las mejores vacas lecheras Jersey y Holstain, sobre ganado Hereford y Durham.

Magnificos troncos de caballos para tiro.

Gallinas Plymouth Rock y Leghorns.